



*D. Miguel Mateu, en su época de Alcalde de Barcelona.*

**e  
n  
c  
u  
e  
s  
t  
a**

Sale con crespones negros. Se suma al homenaje merecido, al llorado patricio, Excmo. Sr. D. MIGUEL MATEU PLA, en este número dedicado a su persona y a su obra de mecenas, coleccionista y propulsor de la labor cultural irradiada desde el Palacio de Peralada. Difícil resulta seleccionar los nombres a invitar para glorificar sus impresiones sobre don Miguel Mateu, agradecemos estas cuartillas recibidas de manos de personas entrañables y que perfilan las virtudes y el carácter

de este gran hombre que justifica el aspecto monográfico de este número. A todos hemos dirigido la misma pregunta, su impresión y recuerdo de D. MIGUEL MATEU PLA

por  
**PEDRO PIFERRER**



## **D. Miguel Mateu Pla** **INMEMORIA**

Si con su desaparición nuestro país ha perdido a uno de sus más ilustres próceres, yo personalmente he perdido además a uno de mis amigos más entrañables.

No precisa rememorar, por ser de sobras conocida, su actuación cívica en cargos de responsabilidad y en momentos cruciales de nuestra historia, como Embajador de España en París y primer Alcalde de Barcelona después de la Liberación de la ciudad, sin contar con la fecunda obra social llevada a cabo por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros bajo su Presidencia.

Otras son las facetas a que yo querría referirme en esta emocionada evocación de su per-

sonalidad, no por menos del dominio público menos relevantes en su carácter.

En primerísimo lugar, su bondad exquisita, traducida en la inquebrantable lealtad para con los amigos, la alteza de miras ante la actitud de los discrepantes, el ejercicio de la caridad en su más amplia acepción y fiel al consejo evangélico de que la mano izquierda ignore lo que hace la derecha.

Hombre de una amplia y profunda cultura, nada más lejos de él que cualquier tipo de pedantería. Su amor a los libros y al arte le llevó a crear en su castillo de Perelada, paciente e ilusionadamente, una biblioteca y unas colecciones de un valor inestimable.

Su cosmopolitismo, su sólida convicción de la básica hermandad de todos los hombres, no entrañaba ningún conflicto con su acendrado amor a la tierra que le vio nacer, en la que se



sentía profundamente enraizado y cuyas vicisitudes hallaban en él el eco solícito de quien poseía en grado eminente el sentido de los deberes personales para con la colectividad de que se forma parte.

Nada disgustaría tanto a la innata llaneza y a la sincera humildad de mi añorado amigo, como la lectura de estas líneas, pergueñadas con mano temblorosa por la emoción, ante el tropel de recuerdos que acuden a mi mente mientras las escribo. Sólo pretendo, con ellas, rendir tributo a la memoria de este gran caballero, este gran patriota, este amigo irremplazable que fue, y sigue siendo en mi imborrable recuerdo, el Excmo. Sr. D. Miguel Mateu y Pla. Que Dios le tenga en su Gloria.

### **Narciso de Carreras**

Es difícil expresar en unas líneas la polifacética personalidad de D. Miguel. Si un rasgo hemos de destacar en su ejecutoria, será el de su sencillez, su equilibrio, su ponderación.

Su actividad como eficaz hombre de empresa, creador e impulsor de industrias, no le impidió desarrollar su profunda vocación de servicio a Barcelona, Cataluña y España, aceptando las misiones más ingratas o difíciles sin otra mira que la satisfacción del deber cumplido. Y su inquietud y capacidad de trabajo todavía le dejaba tiempo para sus actividades periodísticas, corporativas y culturales que pueden apreciarse a través de la ingente obra creada en todas estas facetas a lo largo de su vida.

Aunque mi amistad con D. Miguel era de toda la vida, me cupo la satisfacción de colaborar juntos, a raíz de la liberación de Barcelona, él

como primer Alcalde en la nueva etapa de nuestra Ciudad y yo como Jefe Provincial del Movimiento. Entonces fue cuando comenzamos a trabajar juntos. Después, juntos también hemos pertenecido a numerosas sociedades que él impulsaba y promocionaba con su clarividencia de hombre de empresa. Nuestra amistad por lo tanto se ha ido fundiendo más y más, durante largos años de convivencia, acrecentada por su extraordinaria bondad, por la caballerosidad de que hacía gala siempre. Miguel Mateu era el mejor de los amigos. Cataluña y España entera han perdido una personalidad relevante, de las que más han contribuido durante estos años a su desarrollo. Para mí la muerte de D. Miguel ha sido sentida como si se tratara de un hermano. Quiero decirle a él, lo mismo que le dijo Camilo José Cela, a un íntimo amigo suyo, también desaparecido: «Perdóname el no haberte querido y admirado todavía más de lo mucho que te quise y admiré».

Barcelona, 16 de marzo de 1973.

### **Mariano Galviño S. Gras**

¿Cómo describir a Miguel Mateu Pla? ¿Cómo explicar en breves palabras el vacío enorme que ha dejado en Cataluña principalmente, y más especialmente entre sus entrañables amigos?

Este gran hombre tan bondadoso, tan sencillo, tan fácilmente asequible a todos cuantos acudían a él, era por bien seguro uno de los más dignos representantes de esta alta burguesía catalana, que sin darse importancia y a la chita callando va trabajando incansablemente por el bienestar y el mejoramiento de nuestra tierra catalana, que en definitiva es trabajar para la mayor grandeza del Estado Español.

Ocupó altos cargos, que están en la mente de todos, pero de ello no se envaneció jamás, como tampoco de sus íntimas amistades con grandes jerarquías. Fue siempre el hombre humilde en su persona, pero gran señor en sus anhelos y actos, como lo prueba el amor y el desinterés que puso en la restauración del Castell de Perelada, su obra predilecta, que tanto le honra y nos honra a todos.

Bien merece su memoria el gesto tan digno de la Excma. Diputación de Gerona al dedicarle este número de su «Revista de Gerona». Es recordarle tan sencillamente como a él le gustó vivir, sin alagos ni homenajes, pero con el sincero afecto que él tenía para todos nosotros, sus conciudadanos.

**Josep Ensesa i Gubert**

Creo que en la constelación de grandes figuras catalanas de los treinta años últimos, Miguel Mateu y Pla merece ser destacado de modo preeminente. Se daban en él las más preclaras virtudes de la tierra, pero expresadas sin jactancia ni énfasis, de un modo tan natural, sencillo y espontáneo que constituían su incuestionable seducción. Entre esas virtudes esenciales, merecían ser destacadas con rasgo relevante, la inteligencia, la sensibilidad, el sentido de la medida, la lucidez, la cordialidad... En una palabra, ese «seny» catalán que tan perfectamente singulariza y define al país.

Tuvo una visión clara, adivinatoria, en todo lo que se refería a los aspectos realistas y económicos de la vida de Cataluña, pero gran señor al propio tiempo que economista e industrial, sintió vivamente el amor a las artes, a los bellos libros — era un bibliófilo apasionado y excepcionalmente competente — a las viejas piedras que atestiguan la grandeza y la nobleza de nuestra historia, y se complacía en consecuencia, en ejercer, munificientemente el mecenazgo.

Pero aún por encima de estas grandes virtudes, practicaba otra no menos esencial y valiosa: un generoso y fidelísimo culto a la amistad. Esto explica que Miguel Mateu y Pla sólo tuviese amigos. Por que este gran prócer, predicaba con el ejemplo, y no exigía nunca a los demás nada que no estuviese él mismo dispuesto a dar o conceder. De ahí la estela de afecto que dejó tras de sí y que justifica ampliamente que le sea consagrado este número de la «Revista de Gerona». En su vida, de actividades tan fecundas y múltiples, Miguel Mateu y Pla dejó constancia de su talento y de su lucidez en campos aparentemente tan dispares como la industria, el periodismo, la previsión social y la protección de las artes. Se hace difícil concretar en cuales de estas actividades consiguió realizaciones más afortunadas. Sin embargo, parece evidente que, de cara al futuro, es decir con vistas a una ilimitada posteridad, ha adquirido rango sobresaliente lo realizado en orden a la restauración del Castillo de Perelada, una obra que justifica la inversión de toda una vida. Y, dentro de ella — merece muy especial mención — la continuación y promoción de la extraordinaria Biblioteca, que incluso contiene preciosos incunables difíciles de valorar. Así como su ardoroso batallar en favor del colectivismo artístico que tanto ha enriquecido el patrimonio colectivo, y su munificencia como Mecenaz de las artes.

Me parece, a este efecto, interesante hacer constar, que Miguel Mateu operó en tal sentido como continuador de un rumbo marcado ya por su padre, don Damián Mateu, otro prócer ilustre, que fue de los primeros, que en los tiempos nuevos, supo poner su esfuerzo personal al servicio de un común ideal de exaltación de los valores y glorias de Cataluña.

**Carlos de Godó Valls**  
*Conde de Godó*